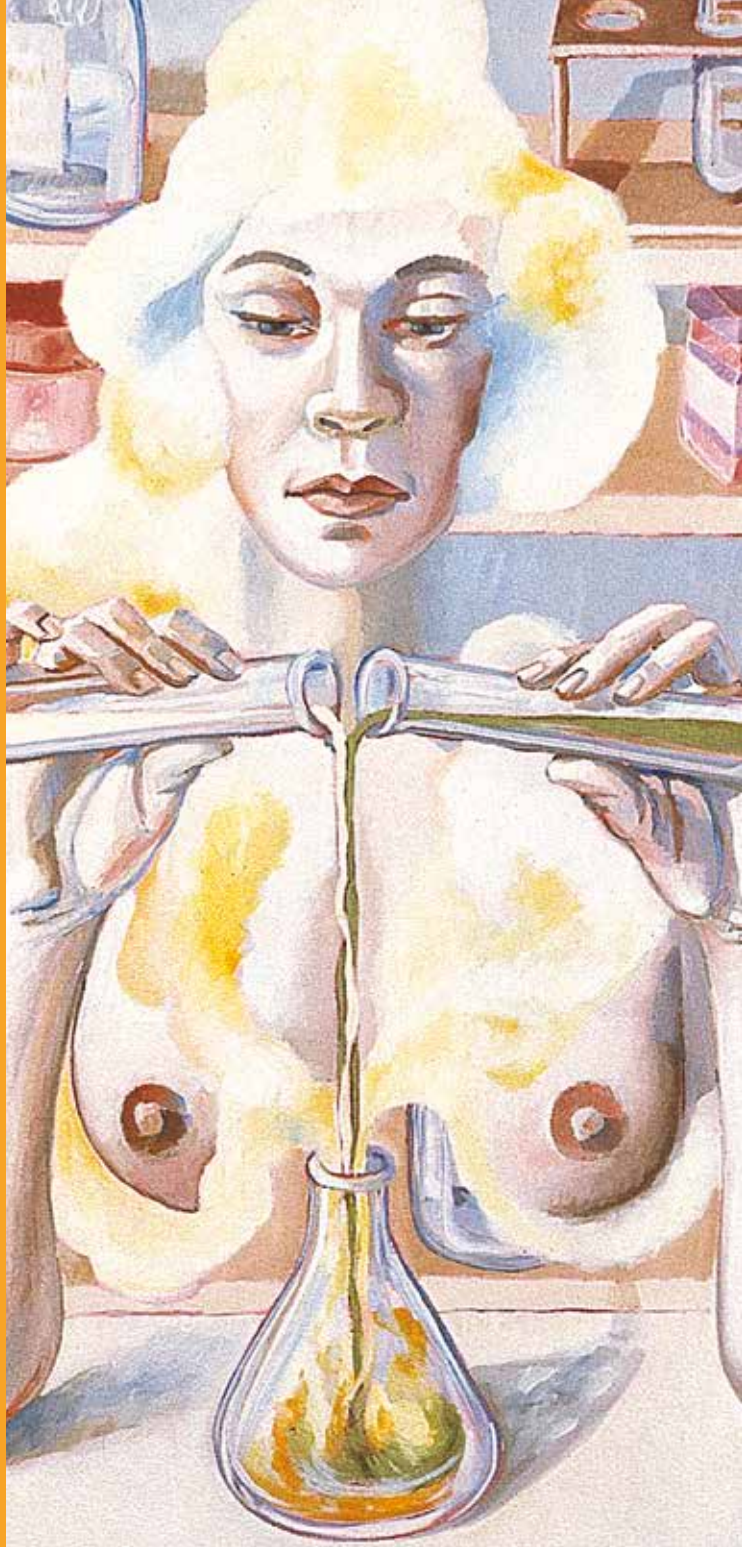


SUSANA WALD
EN BUSCA DE LO INASIBLE



SUSANA WALD

LA MUJER DEL QUÍMICO, 1988

ACRÍLICO SOBRE TELA

62 x 47 cm

COLECCIÓN FONDO DE ADQUISICIONES DE ARTE CONTEMPORÁNEO

DEL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO

SUSANA WALD
EN BUSCA DE LO INASIBLE



SUSANA WALD

SIN TÍTULO, 1976

CERÁMICA ESMALTADA

14 x 22 x 14 cm

COLECCIÓN GUILLERMO GARCÍA

FOTOGRAFÍA MARCELA TABOADA

PRESENTACIÓN

Consuelo Valdés Chadwick

MINISTRA DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO

Para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio constituye un honor presentar en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) la exposición *En busca de lo inasible*, de la artista Susana Wald, quien con alrededor de 60 años de trayectoria, realiza en Chile su primera retrospectiva.

Nacida en Hungría y nacionalizada en nuestro país, es protagonista clave del movimiento surrealista chileno, y a sus 83 años continúa llevando una vida prolífica, que se ha desplegado en sus múltiples facetas como ceramista, pintora, ilustradora, gestora, traductora y editora de poetas y artistas.

Los acontecimientos políticos mundiales que afectaron el ordenamiento social de su natal Budapest, la llevaron a escapar primero de la Segunda Guerra Mundial y luego del régimen estalinista para emigrar a Argentina, desde donde cruzó la cordillera de Los Andes para vivir 13 años en Chile; 26 años en Canadá, y luego, otras tres décadas en México, su país de residencia definitiva.

El hilo conductor de este largo periplo, en el que su quehacer se ha multiplicado intensamente, ha sido un modo de vida en el que priman la libertad expresiva y la colaboración expansiva y generosa. Ambas características se hermanan y quizás también se originan, en la búsqueda incesante en torno a la interioridad del ser humano y sus manifestaciones inconscientes, desplegadas en un rico caudal simbólico, en el que el universo femenino ha tenido un espacio central. Sin duda la poesía, ya sea en versos o en gesto visual, ha sido otra importante hebra de su extensa labor.

Susana Wald ha dado vida a un valioso corpus de obra, que los públicos pueden conocer en la presente exhibición, a modo de homenaje en vida a

su trayectoria. Pero también como un nuevo gesto de reivindicación hacia las mujeres creadoras chilenas, cuya obra ha quedado relegada de los circuitos artísticos ligados a la academia, los centros de exhibición y la historiografía nacional y latinoamericana.

Felicitemos a Macarena Bravo, curadora de esta muestra, quien por sobre todo, ha sido su impulsora, demostrando la visión necesaria para lograr el debido sitio que hoy se le otorga a Susana Wald, en el Museo Nacional de Bellas Artes. Asimismo, quisiera relevar la política expositiva del MNBA, que en los últimos años ha brindado a la ciudadanía valiosas exposiciones, con miras a amplificar el reconocimiento del legado de las mujeres artistas chilenas y latinoamericanas.

Fernando Pérez Oyarzun

DIRECTOR MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Para el Museo Nacional de Bellas Artes constituye un auténtico privilegio y una oportunidad única acoger en sus salas la exposición *En busca de lo inasible*, de Susana Wald, curada por Macarena Bravo, a quien debemos y agradecemos la iniciativa. Esta exposición expresa bien lo que el museo quisiera que fuese uno de sus objetivos centrales: rescatar artistas de trayectoria y de calidad excepcional que, por algún motivo, teníamos fuera de nuestro ángulo visual. Susana Wald estuvo allí siempre, desde ya décadas, anclada en Oaxaca, pero necesitábamos aguzar la mirada y volver a descubrirla, reencontrarnos con ella, construir, como ha hecho Macarena Bravo y otros amantes de su obra, su excepcional trayectoria.

La obra de Susana Wald se inscribe con comodidad y con entusiasmo en el ámbito del Surrealismo, un movimiento que, como se sabe, emergió en el primer tercio del pasado siglo y se extendió en variadas formas por el mundo entero. Se trata de una sensibilidad multiforme que no sólo abarcó las artes plásticas, el cine y la literatura sino que exploró también secretas conexiones entre diversas expresiones artísticas, animado siempre por un afán de comprender las zonas más secretas de nuestra sensibilidad. Decir Surrealismo es, a la vez, decir mucho y decir poco. El movimiento se expresa de las formas más variadas, desarrollándose con vitalidad de geografía a geografía y de generación a generación. Susana Wald se nos aparece así como una continuadora, personal y original, de una de las más poderosas corrientes de las vanguardias.

El título que la propia Susana ha ideado para esta exposición es bien indicativo de su posición artística que, en efecto, busca representar lo irrepresentable, hacer visible lo invisible, abrirnos a la variedad de mundos que nos habitan. Ellos incluyen el sueño, el absurdo, las pulsiones eróticas. El instrumento

del que Wald se ha servido para cumplir este difícil propósito es su oficio, su técnica, hasta se diría su virtuosismo en el dibujo y en la representación de la anatomía, que le permitan dar realidad a la irrealidad.

El tema de la mujer, la exploración de lo femenino traspasa toda la obra de Susana Wald, lo que da a su trabajo una actualidad que no ha buscado, sino con la que se ha encontrado, porque ella viene explorando el universo de lo femenino desde hace mucho. Se ha tratado así de una reflexión personal larga y constante, que se expresa con madurez y autenticidad en la exposición.

Saludamos con entusiasmo esta exposición de Susana Wald que las salas del museo reciben con aprecio, recordando los años de su residencia en Chile. Ella puede ser entendida como un homenaje a muchas décadas de trabajo, a su madurez y a la constancia de su obra. Sin embargo, la exposición nos devuelve ese homenaje con creces, al permitirnos penetrar en un mundo que es a la vez mágico y doliente, reflexivo y crítico. Se entiende entonces mejor por qué esta exposición constituirá un privilegio para quienes la visiten. Gracias a su trabajo, esa dimensión de lo inasible, que experimentamos todos y que todos aspiramos a alcanzar, se nos hace algo más cercana.

OTROSÍ

SUSANA WALD

(ACOTACIONES PARA LA EXPOSICIÓN
“EN BUSCA DE LO INASIBLE”)

Escribir sobre una misma es un desafío delicado por el riesgo de perder la objetividad frente a la propia obra pero ofrece la oportunidad de develar la íntima motivación que le ha dado origen¹.

¹ Paráfrasis de un texto de René Ferrer.

Fui yo quien propuso el título de esta exposición. Pienso que los artistas, y probablemente todos los seres, vamos siempre en pos de algo que nos elude, algo que no alcanzamos del todo. Somos como los niños que persiguen las pompas de jabón que no pueden asir, que desaparecen en cuanto se las toca. Otro ejemplo de este andar en busca de lo inalcanzable es el de trepar un obstáculo que es un horizonte y al llegar a su cumbre notar que se abre otro horizonte mayor para luego de alcanzar éste ver que se abre otro de cuya existencia no se sospechaba. Mi vida entera la vivo con estas ideas que, como me lo sugiere Macarena Bravo, son de una magnitud inabarcable.

Soy lectora asidua. Desde pequeña me encanta leer y la búsqueda de libro es una de mis pasiones. Me gustan los ensayos y me interesa desde hace muchos años la psicología, sobre todo la junguiana, en que muchas mujeres psicoanalistas han revelado luces de lo que antes se consideraba como misterio de lo femenino. Para mí los horizontes se abrieron en la lectura de escritores psicoanalistas como Erich Neumann¹, Betty De Shong Meador² y Jean Shinoda Bolen³.

Neumann, en su libro *La Gran Madre*, escudriña el proceso en que se ha avanzado en los arquetipos de lo femenino desde lo material hasta la idea de lo espiritual.

A su vez De Shong Meador analiza y nos presenta —en el marco de un amplio estudio de la época—, la poesía de Enjeduana (alta sacerdotisa

¹ Erich Neumann, *The Great Mother*, Bollinger Series, Princeton University Press, 1974.

² Betty De Shong Meador, *Inanna, Lady of Largest Heart, Poems of the Sumerian High Priestess Enheduanna*, University of Texas Press, 2000.

³ Jean Shinoda Bolen, *Goddesses in Everywoman*, Harper & Collins, 2009; *Goddesses in Older Women*, Harper & Collins, 2009

de Ur hace cuarenta y cuatro siglos), quien concibe a lo femenino como la energía que todo lo anima.

Y Shinoda Bolen, además de presentar una visión de los arquetipos femeninos en las mujeres amplía su estudio de una de éstas en su libro *Ártemis*⁴, el arquetipo de la mujer indomable, activa y aventurera, amiga de animales, con la que me pareció poder identificarme, cosa que me llevó a pintar una serie de 19 pinturas de un metro de alto hasta que llegué a agotar su manifestación en mi propio interior (FIG.1). Estas pinturas parten en su mayoría de imágenes que surgen en forma espontánea y que he ido refinando mientras estaba fresca la pintura.

Y digo “hasta que” porque todos los artistas llegamos a un punto en que el horizonte nuevo que se nos abrió ya no lo podemos alcanzar ni ampliar. Miguel Ángel se quejaba en su lecho de muerte de que “no había hecho nada”. No estaba bromeando. Me parece que se quejaba simplemente de que no había podido alcanzar a representar en su obra lo que sí pudo concebir. Por ello, lo que no alcanzan unos, es tarea para que otros lo investiguen.

En lo personal, este afán de perseguir o buscar lo inasible es el impulso principal que me ha empujado durante toda mi vida tanto en el lenguaje visual como el literario. Avanzo a ciegas, guiada por una fuerza que no entiendo ni puedo abarcar, más fuerte que yo, más intensa que todo lo que me anima.

⁴ Jean Shinoda Bolen, *Artemis, The Indomitable Spirit in Everywoman*, Conari Press/Red Wheel/Weiser, 2014

Logro mayor creatividad en lo visual. En mi trabajo en la plástica uso el modo de dejarme llevar por impulsos interiores. Uso métodos que han aplicado mis antecesores surrealistas que fueron los que propusieron la necesidad de buscar nuestras motivaciones de fondo en el inconsciente tanto en la labor escrita como en la de la articulación de las imágenes. Al dejarme llevar por lo que pueda pasar me nacen imágenes visuales en lo imaginario, como especie de visiones y también en el quehacer, ya sea dibujando o pintando. Basta con hacer rayas a ciegas para que surja de su resultado alguna imagen de las que nuestra mente proyecta todo el tiempo en un esfuerzo que hace el inconsciente colectivo por traer a la realidad de lo consciente lo que comparte toda la humanidad. Esos momentos suelen tener un encanto, son prácticamente mágicos, al acercarme a la emoción en el momento de los descubrimientos.

En mi caso la conciencia actúa luego de que la obra está hecha. Entonces puedo “verla” en forma más analítica y crítica. Y en la mayoría de los casos es entonces que nacen los títulos para los cuadros.

Fue hace poco que pude considerar mi obra a través de los casi sesenta años que llevo trabajando y exhibiendo y pude entender que en el fondo todo lo hecho gira alrededor de un mismo tema: lo femenino. Esto no es de extrañar, soy mujer y mi interioridad me lleva a expresarlo. No estoy sola en esto. Se da en la labor cada vez más abundante de antes calladas artistas y escritoras mujeres cuyas experiencias dan resultados parecidos. Estoy segura de que personas como Leonora Carrington o Remedios Varo, que trabajaban a partir de manchas que producían en sus telas, experimentaban estas sensaciones de lo maravilloso. Es ese maravilloso lo que persigue sin tesón toda actividad surrealista.

Comencé a trabajar mucho antes de que surgiera el impulso del feminismo, y solamente a posteriori he podido ver que en forma inconsciente había creado imágenes que eran de protesta por el modo en que era tratada yo misma y las mujeres con quienes había convivido. Esto lo he visto particularmente en la serie de mis pinturas de “*Las mujeres de*” que comienza con la representación de lo femenino como mueble. Es en esta serie donde se articula el concepto de lo que mi obra anterior sólo abarcaba en forma opaca e inclasificable. Ludwig Zeller fue quien organizó en 1963 mi primera exposición individual, hecho que cambió mi vida; fue también él quien frecuentemente me proponía representar ideas que le interesaban y que compartíamos. Cambié de influencias cuando pinté la mencionada serie de “*Las mujeres de*” (FIG.2).

Con el paso de los años y con la dicha de poder envejecer y madurar, llegué a preocuparme del efecto que más de cuatro milenios de patriarcado ha producido en la psicología colectiva, en las culturas que se desarrollaron a partir de la aparición de los primeros imperios⁵. En mis lecturas me quedó claro que en el periodo anterior y durante más de doce milenios, la humanidad había vivido con ideas, cultos y manifestaciones de índole distinta y más equilibrada. Y aprendí que antes del desarrollo del dominio relativamente reciente del impulso masculino se había vivido durante doce mil años en culturas donde se manifestaba una *sacralidad de lo femenino*. Me pareció muy acertado lo que se insinuaba en textos que leía o eventos que presenciaba, la intención de recuperar esa idea de sacralidad, si tan sólo para poder

⁵ Uno de los primeros imperios lo fundó Sargón, el padre de Enjeduana; de ambos tenemos prueba histórica en anotaciones en lengua sumeria expresada en modo cuneiforme sobre tablillas de barro.

salvar y sanar nuestro entorno. La energía masculina ha aportado el desarrollo de instrumentos de pensamiento que nos permiten analizar y descubrir los cimientos de lo que necesitamos para mantenernos en armonía con la Naturaleza. La renovada veneración hacia ella tiene que entrar en equilibrio con lo masculino para que podamos llegar a aprender de la Naturaleza, para respetarla y cuidarla. Siento que esta idea está apareciendo lentamente y espero que llegue a tiempo para lograr lo que es necesario y deseable para salvar la vida en el planeta y para alimentarla.

Este afán es lo que ha dominado mi investigación de los últimos años y es esto lo que se manifiesta en las imágenes que he podido crear en la gran serie de pinturas de “Huevos”. Empecé a pintarlos con mucha energía interior, pero no sabía por qué. Luego pude entender que el huevo es símbolo de resurrección y me preguntaba qué estaba por resucitar. Y comprendí que lo que lucha por reaparecer es la conciencia de lo sagrado en lo femenino. Mi obra presenta imágenes que creo que pueden aportar positivamente a este fin. Entre ellas puedo mencionar algunas:

El Mensaje de Enjeduana (FIG.3) es un ejemplo de esta serie de pinturas de “huevos”. Lo pinté mientras estuve traduciendo el libro de Betty De Shong Meador. La imagen de la lluvia de cráneos surgió en forma espontánea y cuando estuve pintando el huevo, no sabiendo qué símbolo poner en su superficie, se me ocurrió incluir el que usaban los sumerios de Mesopotamia para representar a la diosa Inana.

En la pintura llamada *Luz Vertiginosa* (FIG.4) que hice para un muro del centro cultural de Tiripetío de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México usé elementos de un cuadro del

pintor alemán del Renacimiento, Matthias Grünewald quien en su pintura para el altar de la iglesia de Isenheim, en Colmar, presenta la Resurrección de Cristo con un paño en colores del arco iris que cae de la figura principal. En el caso de la imagen mía la figura central, al igual que la de Isenheim, está envuelta en luz, pero a diferencia de la de Grünewald es una figura femenina a la que rodeé de figuras con diversos gestos de admiración. Esta imagen de mujer-luz la asocio con la idea de Sofía, la sabiduría, que menciona La Kabala.

Encontré conmovedora la historia de un escultor, Gaston Lachaise cuyo amor por una mujer lo llevó a hacer esculturas en bronce sobre la idea de la Madre Tierra. Se hacía mención de que una de estas piezas tuvo que hacerlo en escala menor porque no logró financiar la fundición del formato mayor que anhelaba crear y yo se lo pinté en la escala por él soñada en mi cuadro llamado *El Retorno* (FIG.5) que Macarena Bravo ha elegido para que forme parte de esta muestra de mi obra.

El trabajo de dibujo del desnudo lo llevo desde los años de mi juventud. Lo comencé en forma autodidacta por mi interés en la anatomía humana. El destino me llevó a enseñar esta especialidad a muchos otros por lo que en el curso de los años he podido ampliar mi propio conocimiento del tema. En los ochentas estuve dibujando a modelos frente a espejos. Dos de estos estudios los desarrollé en pinturas. La que se presenta en esta muestra es *La Joya Invisible* (FIG.6). Pedí a Ludwig Zeller que me posara para la figura masculina (en general recurro a quien en ese momento esté pasando cerca para mis necesidades de modelos) y yo misma le indiqué lo que debía hacer, por un capricho que se me había ocurrido. De ese gesto nació el título del cuadro en el cual creo que se percibe también una mención de lo sagrado y lo profano.

Entre mis modelos había una mujer que era particularmente desinhibida. Fue ella quien me sugirió la pose que se muestra en el cuadro *El Origen del Fuego* (FIG.7). Fuego o flores, como se quiera, surgen del sexo femenino, el lugar sagrado que es origen de todos nosotros, el Portal de la Vida y para mi sentir también de la Muerte.

Para la portada de mi traducción del libro de Betty De Shong Meador que presenta Macarena Bravo se usa la reproducción de un cuadro mío que pinté años antes de trabajar en la mencionada traducción. Me sorprendió encontrar en el análisis de uno de los poemas de Enjeduana una descripción milenaria de esta imagen. Es otra de las muestras de que llevamos en nuestras almas arquetipos muy antiguos de los que pocas veces tenemos conciencia. La posición de las manos es “orante”, es decir, de oración. Lo vi muchas veces en ceremonias religiosas, pero existe hace miles de años. La misma postura de las manos aparece en un dibujo a tinta y pluma que hice en 1988 de una figura femenina sedente, rodeada de palomas que son aves asociadas con diosas de la antigüedad y que más tarde se adjudican a la idea del Espíritu Santo, y se usan como símbolo de Paz.

Después del dibujo lo que quizás mejor hago es la escultura. Esta rama de las artes visuales tiene como característica que es poco transportable; las obras de mayor formato tienden a quedar en los lugares que les fueron asignados en primer término. Además, gran parte de mi trabajo escultórico está hecho en materiales cerámicos y su fragilidad dificulta el transporte. En esta muestra hay sin embargo obra que me representa bien en esta especialidad.

A la mención de estos ejemplos, tomados un poco al azar, debo agregar la del mural *Amanecer de Mandrágora* que me encargaron hacer para el hall de entrada del Edificio del Gobierno de la Región del Maule que se encuentra en Talca. La gestión de esa obra se debió al impulso del Grupo Explosivo de Talca en que participaron Guillermo García y Ximena Olguín. Fue esta última la que en forma incansable me empujó a la tarea. Pocas personas quedan que como yo hayan conocido a tres de los cuatro integrantes principales que animaron a Mandrágora, el primer movimiento surrealista que surgió en Chile, que fue uno de los más activos e importantes en América Latina. En esta obra he creado una imagen que me surgió de una foto de Jorge Cáceres bailando⁶. La convertí en el foco de interés del conjunto y pinté personajes que danzan alrededor para celebrar su presencia. He incluido en el mural un caligrama de Ludwig Zeller que menciona los nombres de los cuatro integrantes del movimiento. La inauguración de este mural fue un evento que me llenó de alegría. Fue una manera bella de poder volver a la tierra que tuve que abandonar muchos años antes.

A lo que precede quisiera agregar que la presente exposición no existiría si Macarena Bravo no hubiera estado promoviendo y alentando mi obra que ella descubrió al visitar por otras razones, hace casi seis años, la casa en que vivo. Desde ese momento no ha descansado en gritar en los techos mi nombre ni de mostrar detalles de mis imágenes en las redes sociales. Y no es pequeña la aportación a todo este milagroso evento de mi vida el apoyo entusiasta del ya mencionado Guillermo García G., poeta, ardiente acólito del surrealismo, gran coleccionista de obras de arte y editor. A él y a su impulso se debe la existencia del

⁶ Presentada en la exposición “Papeles surrealistas” organizada en el MNBA el 2013

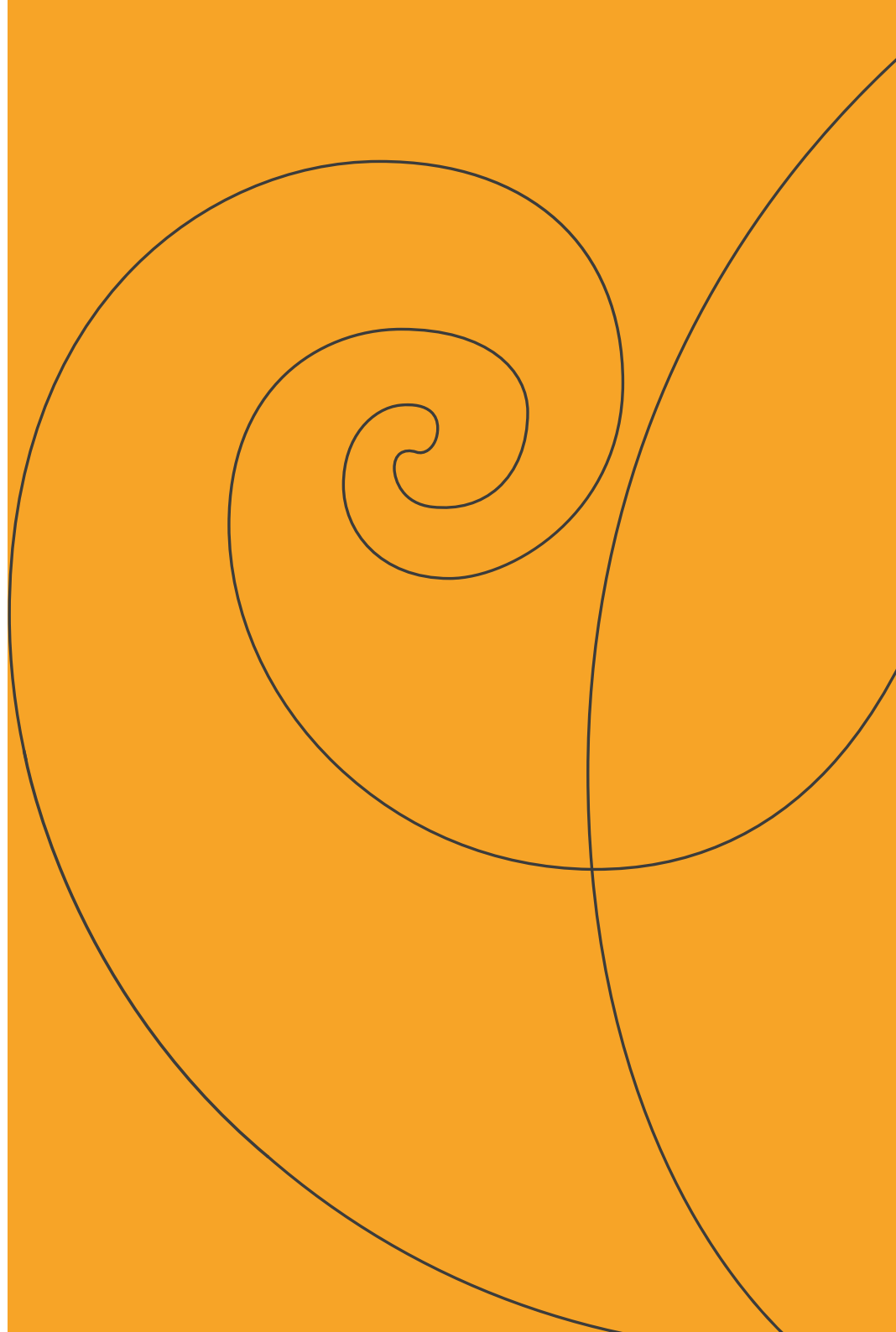
maravilloso catálogo *En busca de lo inasible*⁷ que reúne obras mías que están en Chile —gracias a que él mismo los protege y cuida—, y a que los ha hecho trasladar allí desde mi taller en el sur de México.

En mis años en Chile en los cincuentas y sesentas del siglo pasado y muchos otros años después de éstos, he vivido en la sombra del poeta y artista del collage que fue Ludwig Zeller. Mi obra no fue difundida en la misma medida que la suya a tal punto que en 2003, con el pretexto de la celebración de cuarenta años que llevaba de actividad artística, he gestionado la publicación de un libro que muestra en forma retrospectiva lo que hasta esa fecha lograba hacer. El libro, *Susana Wald* que se publicó en 2004, fue publicado en Oaxaca. Aún así no hubo comentarios ni crítica de mi obra hasta la mencionada visita de la curadora de la presente muestra y la aportación de Guillermo García para moverla y guardarla.

No puedo ocultar que estos hechos me llenan de emociones. Vivo los eventos de esta exposición como el ahogado a quien de repente lo salvan, lo hacen subir a la superficie del agua y puede por fin respirar. Cuarenta obras mías reunidas en forma retrospectiva y expuestas de una sola vez en un lugar como el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago es algo que en mi larga carrera nunca he podido experimentar. Mi agradecimiento por este hecho es total y viene del fondo del alma.

Gracias a todas y todos los que me han brindado esta dicha y estas vivencias.

⁷ *En busca de lo inasible*, publicado por el Centro de Documentación Patrimonial del Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina de la Universidad de Talca, en conjunto con la Colección Guillermo García en abril del 2020.



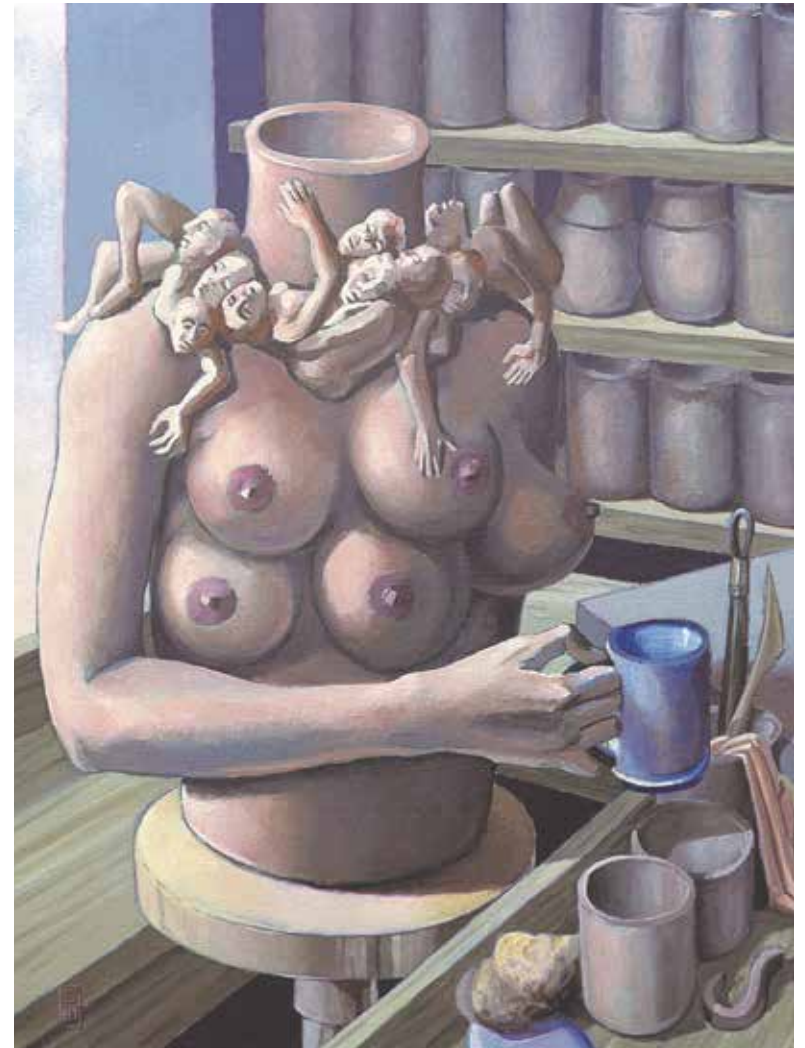
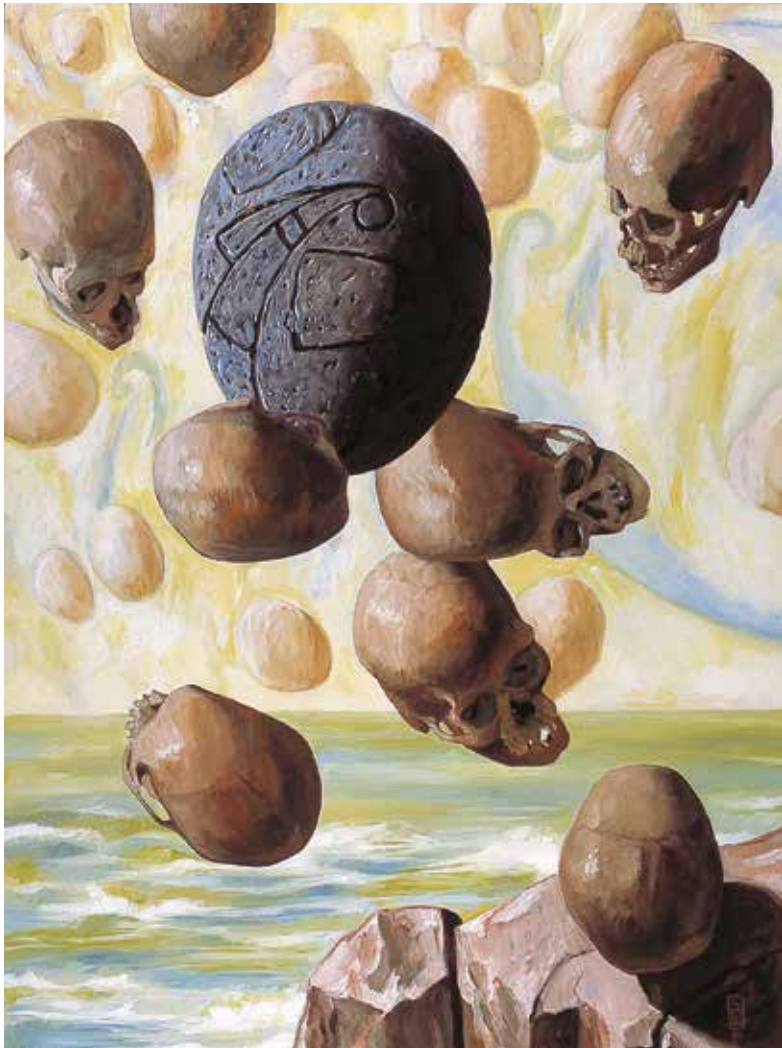




FIG.1

PUNTO DE PARTIDA DE LA SERIE **ARTEMIS**, 2016

ACRÍLICO SOBRE TELA

98 x 80 cm

COLECCIÓN SUSANA WALD

FIG.2

LA MUJER DEL ALFARERO, DE LA SERIE **MUJERES DE**, 1984

ACRÍLICO SOBRE TELA

60 x 45 cm

COLECCIÓN GUILLERMO GARCÍA

FIG.3

EL MENSAJE DE ENJEDUANA, DE LA SERIE **HUEVOS**, 2001

ACRÍLICO SOBRE TELA

100 x 73 cm

COLECCIÓN GUILLERMO GARCÍA

FIG.4

LUZ VERTIGINOSA, 1996

350 x 550 cm

Mural para el exconvento de Tiripetío, Universidad Michoacana de San Miguel de Hidalgo, México





FIG. 5

EL RETORNO, 2006

ACRÍLICO SOBRE TELA

129 x 178 cm

COLECCIÓN SUSANA WALD

FIG. 6

LA JOYA INVISIBLE, 1987

ACRÍLICO SOBRE TELA

101 x 137 cm

COLECCIÓN SUSANA WALD





FIG. 7

ORIGEN DEL FUEGO, DE LA SERIE HORNO ALQUÍMICO, 1986

ACRÍLICO SOBRE TELA

65 x 50 cm

COLECCIÓN GUILLERMO GARCÍA

FIG. 8

DUALIDAD MARINA, 2020

ACRÍLICO SOBRE PAPEL

70 x 50 cm

COLECCIÓN SUSANA WALD

Macarena Bravo Cox (1993), es historiadora del arte, investigadora independiente y curadora. Ha trabajado catalogando colecciones privadas de arte en Chile y sus investigaciones se concentran en la producción artística realizada por mujeres. Hace cinco años que se dedica a estudiar y dar a conocer la obra de la Susana Wald.

El 2019 ganó el IX Concurso de Ensayos sobre Artes Visuales organizado por el CEDOC con el ensayo “Mujer, artista y surrealista: tres miradas de la obra creativa de Susana Wald”, coordinó la adquisición de la obra “La Mujer del químico” de Susana Wald por el Ministerio de Cultura, las Artes y el Patrimonio (2020) y el 2020 se adjudicó el Fondart Nacional para realizar la primera retrospectiva de la artista en el MNBA de Santiago.

Es creadora del sitio Instagram @eneespejoretrovisor dedicado a la artista.

LA JOYA INVISIBLE

Macarena Bravo Cox

CURADORA

En busca de lo inasible es la primera retrospectiva en Chile de Susana Wald (1937, Budapest) y la primera de estas características en su trayectoria de más de sesenta años.

Cuatro son las intenciones detrás de esta muestra. Primero, se trata de vincular a la artista con el territorio chileno. Susana Wald nació en Budapest, en 1937 y es sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial gracias a la labor del diplomático sueco Raoul Wallenberg (1912-1947) quien salvó a su familia y otros miles de judíos húngaros. Posterior a este trauma, junto a su familia debieron escapar de la amenaza estalinista en Hungría y en 1949 atravesaron el océano en barco hasta Buenos Aires. En 1957, recién casada, cruzó la Cordillera de los Andes y se instaló en Santiago de Chile. En suelo chileno entre otras cosas trabajó, estudió, tuvo a su hija y a sus dos hijos, estudió en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, se separó, se nacionalizó chilena, conoció a Ludwig Zeller y gestó, junto a este último, los cimientos de su proyecto editorial y cultural de difusión del surrealismo (Editorial Casa de la Luna y el café cultural Casa de la Luna ubicado en el barrio Lastarria en Santiago). Posteriormente se mudaron a Canadá donde residieron 26 años para elegir finalmente Oaxaca como su hogar, donde reside hace 30 años. La artista vivió trece años en Chile, sin embargo su carrera no es lo suficientemente conocida en el territorio. Reunir parte de su historia y compartirla al público a través de la exhibición de su obra es una manera de traerla de vuelta a Chile.

Un segundo objetivo busca reivindicar y situar su obra dentro del arte nacional como exponente clave del surrealismo en Chile. Susana ha ejercido como ceramista y pintora pero también se ha consagrado

a la gestión, ilustración, traducción y edición de poetas y artistas del surrealismo desde los años sesenta. En Chile, como en el resto de América Latina, la vanguardia tuvo adeptos comprometidos: al final de los años treinta surgió en Talca el grupo literario Mandrágora, colectivo influenciado por el surrealismo europeo pero con características locales que trascendió en la escena literaria y plástica nacional. Susana Wald hereda este impulso surrealista y junto a Ludwig Zeller, a quien ubicamos como bisagra entre ambas generaciones, lo practicaron durante toda su vida. En cierta medida, la pareja tomó el relevo de la vanguardia. Desde 1963, la artista ha practicado más formalmente el surrealismo y no ha cesado de experimentarlo como un modo de vida en donde priman la libertad, el trabajo con el interior y la esfera del inconsciente, la colaboración y el protagonismo de la poesía.

Un tercer propósito de la muestra es celebrar a la artista en vida. Es frecuente, lamentablemente, el reconocimiento tardío u olvido de artistas que no lograron acceder durante sus vidas a un circuito artístico que los promocionara. Si a esto sumamos el patrón historiográfico y cultural que omite a las artistas de los grandes relatos, existe una gran deuda por investigar y promover a mujeres creadoras. Actualmente, este diagnóstico permite asistir a un creciente rescate de testimonios de artistas que contribuyeron a la Historia del arte occidental. La urgencia de muestras colectivas o retrospectivas individuales aparece con fuerza en los últimos años¹. Observamos además, un particular

¹ Las muestras recientes dedicadas a artistas como la colectiva "*Mujeres radicales: arte latinoamericano, 1960-1985*" en el Hammer Museum de Los Angeles (2017), "*Historias de mujeres, historias feministas*", en el MASP (2019) y la retrospectiva de Artemisia Gentileschi en la National Gallery (2020). A nivel nacional, exposiciones como "*Yo soy mi propia musa*" en el MNBA (2019) o la retrospectiva dedicada a Laura Rodig (2020) dan cuenta de este ímpetu contemporáneo.

interés por exhibir la obra de surrealistas: la pionera “*En el país de las maravillas. Las aventuras surrealistas de las mujeres artistas en México y Estados Unidos*” en el LACMA (2012) y la reciente “*Fantastic Women: Surreal Worlds from Meret Oppenheim to Frida Kahlo*” en Die Schirn en Frankfurt (2020) lo confirman. Asimismo, han aparecido en menos de un año retrospectivas como la de Dora Maar en la Tate Modern en Londres (2020) o la recién inaugurada retrospectiva dedicada a Remedios Varo en el MALBA (2021). La retrospectiva “*En busca de lo inasible*” en el MNBA de Santiago dedicada a Susana Wald debe incluirse dentro de esta línea curatorial y destaca, a diferencia de las muestras citadas, por celebrar en vida el trabajo creativo de la artista así como su aporte a la plástica nacional.

“La vejez me ha puesto más alegre. Tengo, me parece, una buena noción de mis limitaciones, pero esas son certezas, no ya dudas, y dentro del parámetro de estas limitaciones me siento más libre en lo creativo².”

Cuando escribe esto, tiene 73 años. Hoy, once años más tarde, su práctica artística no ha cesado ya que representa, para ella, una necesidad vital³ (FIG.8). Si bien se inicia en la cerámica y el dibujo de manera temprana, pinta con la técnica del acrílico desde 1979 y ejecuta, en una edad más avanzada, obras de gran formato: el mural *Luz Vertiginosa* para la Universidad Michoacana lo pinta cuando tiene 58 años (FIG.4); el mural *Amanecer de Mandrágora*, encargo de la Intendencia Regional del Maule, lo termina cuando tiene 79

² Susana Wald, *Intuiciones y obsesiones*, 2010, Coleção de Areia

³ Durante el 2020, en plena pandemia y encierro, Susana Wald me enviaba registros de su última serie que representaba caracoles sobre horizontes oceánicos

años. En el contexto de la celebración de sus ochenta años, realiza una serie de diecinueve cuadros dedicados al arquetipo de la diosa Artemis que comienza con un autorretrato de la artista (FIG.1). Los proyectos aquí citados dan prueba de la vigencia artística de Wald quien encuentra en la vejez una libertad creativa sin igual.

El último objetivo de la muestra es poder compartir y materializar una investigación de más de cuatro años en torno a la artista. Los cimientos de esta exploración se remiten a al momento que envuelve el primer encuentro con Susana Wald. En 2015 adquirí el libro de Stefan Baciu dedicado al surrealismo en Latinoamérica⁴, estudio ilustrado con el trabajo de collages realizados por Ludwig Zeller que hasta entonces desconocía. Me enteré que vivía en Oaxaca, al sur de México, junto a su pareja y también artista.

En ese entonces llevaba a cabo una investigación sobre el rol de las mujeres dentro del surrealismo de la primera mitad del siglo XX. Motivada por la idea de poder entrevistar a Ludwig Zeller, con quien pretendía intercambiar ideas en torno a la cuestión de la mujer dentro del movimiento, viajé a Oaxaca para encontrar al poeta. Durante cinco días se me reveló la cara oculta de la dupla surrealista: Susana Wald era también una artista multifacética con una carrera de más de 50 años que desconocía por completo. Tras adentrarme en su obra, me fui dando cuenta de la profundidad de su producción artística. La abundancia de retratos femeninos desnudos, cuerpos transformados, retratos de sus sueños, representaciones de huevos, espirales y un trabajo meticuloso de la transparencia me hicieron

⁴ Stefan Baciu, *Surrealismo Latinoamericano*, preguntas y respuestas, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Cruz del Sur, 1979

darme cuenta de que estaba frente a una artista que necesitaba un capítulo dentro del relato historiográfico del arte.

El corazón de mi investigación abordó la figura de la artista surrealista confrontada al rol de pareja de las personalidades masculinas de la vanguardia. Este fenómeno de la “mujer de” encarnado por muchas artistas propició que permanecieran durante años a la sombra de sus compañeros. En el caso de Ludwig y Susana, aun cuando su colaboración artística haya permanecido horizontal, en Chile es innegable la laguna historiográfica que existe sobre la obra de la artista. Este diagnóstico impulsó el proyecto de investigación. A modo de anécdota, años más tarde me enteraría a través de la propia artista que los collages que ilustran el libro de Stefan Baciu y por el cual llegué a Ludwig Zeller, no son collages sino *mirages*, formato que refiere al trabajo colaborativo que la pareja surrealista desarrolló durante más de cuarenta años y en el que firmaban juntos. La omisión de la autoría de la artista en dicho libro suscita varias preguntas.

La retrospectiva “*En busca de lo inasible*” inaugurada en una institución como el Museo Nacional de Bellas Artes es una retribución de la deuda que tenemos frente al desconocimiento de la carrera de la artista en Chile.

EN BUSCA DE LO INASIBLE

“Todos, seres humanos, animales, plantas, el aire mismo, constantemente cambian a mi alrededor y paso la vida entera tratando de asir el instante, o una totalidad, una tarea que es por completo inalcanzable⁵.”

El título de la exposición fue elegido por Susana y refiere a su preocupación por poder desglosar a través de su plástica aspectos profundos de la humanidad y de la naturaleza, a pesar de considerarlo “una tarea inalcanzable”. La búsqueda de lo inasible se traduce de diversas maneras: primero, al practicar el surrealismo como un modo de vida, la artista presta constante atención al trabajo con aspectos de su interior inconsciente, herramienta que contribuye a que desconozca lo que está creando hasta bien avanzada la obra. Esta última es una característica esencial para observar la obra de la artista surrealista. Ella asocia esto a una condición de “médium” en la que se sorprende al observar una obra terminada:

“lo que ‘sale’ de dentro no parece tener que ver con mi yo consciente [...] es algo que viene de más allá⁶”.

El trabajo con el interior es en sí mismo una búsqueda hacia lo inasible y a pesar de practicarlo hace décadas, muchos aspectos aún se le escapan. En términos visuales, la artista ha buscado retratar estas dimensiones durante más de sesenta años de actividad artística, a través de un continuo diálogo con la esfera inconsciente de nuestra mente.

⁵ Susana Wald, *Intuiciones y obsesiones*, 2010, Coleção de Areia p.3

⁶ *Ibid.*, p.14.

Por otro lado, lo inasible también responde a su impulso por revalorizar lo que entiende por lo “femenino”, que trasciende al género y se relaciona con una energía creativa universal históricamente acallada. A través de escenas eróticas explícitas, de la mención de referentes femeninos, del retrato de su propia experiencia o de la representación visual de la energía femenina, subyace en su obra una intención de revitalizar el valor de lo femenino. Para ello se sirve continuamente de sus sueños, de sus deseos, de sus miedos y de su experiencia para expresarlo.

La retrospectiva “*En busca de lo inasible*” está planteada desde la perspectiva de género, herramienta teórica que ha permitido introducir voces y miradas de sujetos antes no reconocidas y excluidas del discurso público. El feminismo crítico ha permitido reivindicar a las mujeres creadoras como agentes del espacio de representación, donde antes solo fueron representadas. En esa línea, se cruza la poco estudiada producción artística de Wald con los roles y expectativas culturales asociados a su género. La artista se ubica entre dos siglos que han percibido cambios significativos en cuanto al estatuto de las mujeres. Es heredera de los principios surrealistas y también, gracias a su tenacidad y constante trabajo interior, ha creado su propio surrealismo, acomodando a la construcción de su identidad los principios de la vanguardia. Revisitar su obra a través de estas herramientas teóricas permite a Susana Wald pensar en un contexto contemporáneo. Si bien la artista no se autodenomina una artista feminista⁷, encontramos en su producción artística imágenes y temáticas vinculables con aspectos del proyecto feminista.

⁷ A pesar de haber presenciado el surgimiento del movimiento feminista de principios de los setenta, la artista no militó formalmente en él. A través de los años, se ha acercado en la teoría y en la práctica a muchas de sus reivindicaciones y ha revisitado su obra a través de esta óptica, reconociendo varios puntos de encuentro.

TRES TIEMPOS

En cuanto a la exhibición, ésta reúne obras producidas en diferentes períodos con el fin de evidenciar las continuidades y tensiones estéticas y temáticas propias de más de sesenta años de actividad artística. Tres tiempos reconocibles dentro de su trayectoria se reparten en tres salas del Ala norte del MNBA: primero, la adhesión de la artista al movimiento surrealista, luego el proyecto que atraviesa toda su obra, este es, la recuperación del valor de lo femenino y, finalmente la producción artística desde la consciencia de su condición de mujer.

El primer tiempo representa una esfera más “pública” de Susana. Es una faceta en donde destaca su compromiso con el surrealismo y su incansable labor como gestora del movimiento⁸ y su trabajo en tres editoriales surrealistas auto gestionadas con Ludwig Zeller⁹ y la constante colaboración con otros/as artistas del surrealismo que se tradujo en publicaciones y exposiciones colaborativas. Una etapa en donde agudizó sus intuiciones al elegir al surrealismo como un modo de vida: la práctica de la libertad, el trabajo colaborativo, la atención especial al inconsciente y al erotismo sentaron desde los sesenta las bases de su identidad.

El segundo tiempo remite a una esfera más íntima y más actual de la artista. Se trata de una producción plástica que combina un extenso trabajo psicológico interno que lleva a cabo desde hace más de 25

⁸ Dentro de las exposiciones que organizó junto a Ludwig Zeller debemos destacar “*Surrealismo en Chile*” de 1970, en la Casa Central de la Universidad Católica de Santiago.

⁹ Ediciones Casa de la Luna en Chile (1968-1970), Oasis Publications en Canadá (1970-1996) y Oasis Oaxaca (1994-2006)

años y que se vincula con de la psicología de C.G. Jung y su relectura hecha por investigadoras interesadas en los arquetipos femeninos universales. Ha encontrado en la veta psicológica un lenguaje que le ha permitido comprender muchas de las imágenes que veinte o treinta años antes realizó por mera intuición: es el caso de sus representaciones de huevos o la presencia de las espirales en sus pinturas. Temáticas como la invisibilización *de lo femenino* dentro del contexto patriarcal, la revelación de figuras femeninas –arquetípicas o históricas- o la representación desinhibida de la sexualidad de mujeres son abordadas por la artista en muchas de sus obras, sobre todo en las más recientes. El segundo tiempo dentro de la retrospectiva “*En busca de lo inasible*” se sitúa desde la conciencia de su vejez como momento en que tiene el tiempo para reflexionar y ahondar en el por qué de las cosas.

El tercer tiempo se vincula con el concepto de “doble condición” y aborda el contexto de producción que acompañan la creación de sus obras. Durante los sesenta años de producción artística, Susana ejerció múltiples roles en las ciudades que habitó (Buenos Aires, Santiago, Toronto, Oaxaca). Es en el período canadiense (1970-1994), entre sus 33 y 57 años, que notamos la mayor activación de los roles que debió cumplir la artista: su labor a tiempo completo como docente en universidades canadienses; su gestión activa como editora e ilustradora de la editorial surrealista Oasis Publications; su práctica artística; su rol en el cuidado de sus tres hijos; su labor en lo doméstico; su rol como cónyuge. Como se mencionó anteriormente, al ser heredera del surrealismo y desarrollar una carrera artística, experimentó muchas veces con dificultad la exigencia de querer combinar su carrera con las expectativas asociadas a ser mujer durante la segunda mitad

del siglo pasado. Esta temática se aborda al final del recorrido de la retrospectiva “*En busca de lo inasible*” y se ubica desde su producción visual como de la exhibición de su archivo personal, documentos de una naturaleza híbrida que son a la vez íntimos y técnicos.

La profundidad con que la artista chilena-canadiense produce su obra permite que las piezas puedan transitar en las distintas salas: los principios surrealistas como el automatismo, el azar o la transgresión acompañan la totalidad de las obras expuestas. La especial atención puesta en la experiencia femenina, en su rescate y valorización se percibe, aunque de manera un poco más solapada, en las obras de los años ochenta en adelante. Cuando Susana Wald menciona que su arte debe ser analizado atendiendo el contexto del pasado, invita a considerarlo tomando en cuenta las vicisitudes que significó para la artista una creación tan franca. La artista es heredera de los principios surrealistas de la primera generación. Sin embargo, un movimiento que aprecia a tal nivel la introspección, la transgresión de las normas, el humor y la libertad posibilitaron que cultivara la vanguardia como un modo de vida. En ese sentido, el surrealismo le ha servido como un “pasaporte hacia la libertad, el erotismo, la imaginación y los imposibles”¹⁰, aspectos que se materializan en los pigmentos y trazos que se reúnen en Chile, en estas dimensiones, por primera vez.

¹⁰ Whitney Chadwick, *Women Artists and the Surrealist Movement*, 1985



USM 26

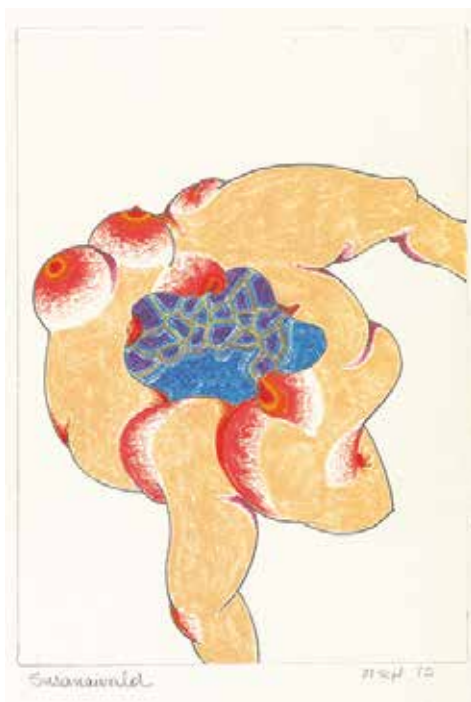


FIG. 9

HOMENAJE A DE CHIRICO, 1997

ACRÍLICO SOBRE TELA

50 x 70 cm

COLECCIÓN MNBA

SURDOC 2-5550

FIG. 10

DE LA SERIE PAISAJES DE PIEL, 1973

TINTA Y LÁPIZ DE COLOR SOBRE PAPEL

30 x 20 cm

COLECCIÓN MACARENA BRAVO

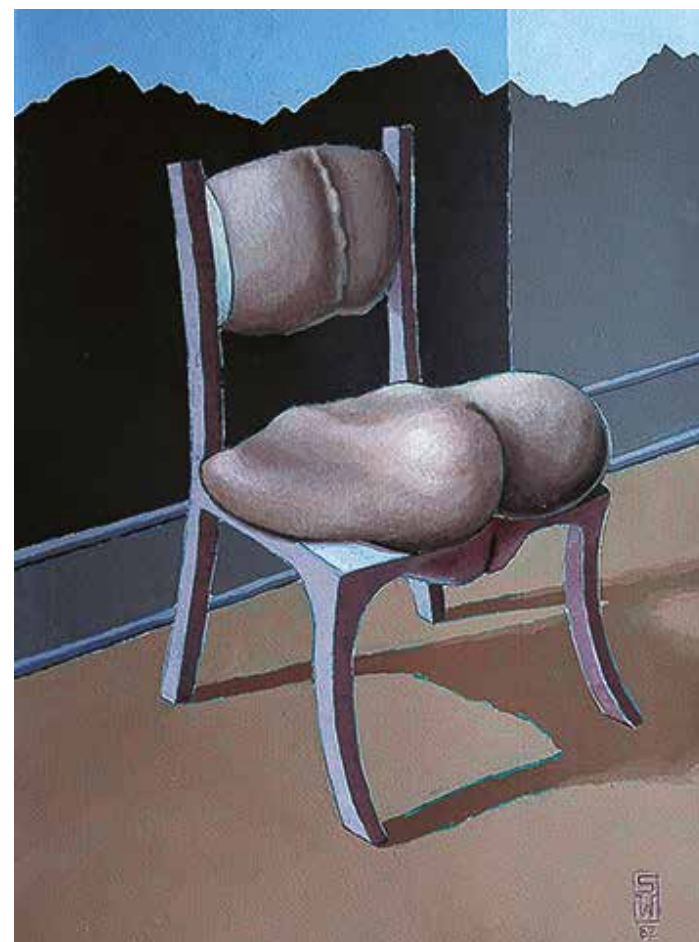


FIG. 11

LA ESPOSA FIEL, DE LA SERIE "MUJERES DE", 1982

ACRÍLICO SOBRE TELA

60 x 45 cm

COLECCIÓN GUILLERMO GARCÍA

SUSANA WALD

Susana Wald (1937, Budapest) es artista plástica chilena-canadiense. Además de su oficio artístico, ha dedicado su vida a la difusión de artistas y escritores vinculados al surrealismo. Fundó, junto a Ludwig Zeller, tres editoriales auto gestionadas en las cuales editó, ilustró, colaboró y tradujo libros, revistas y catálogos de exposiciones relacionadas a la vanguardia. La artista es ceramista decorativa de profesión pero se ha dedicado a la escultura, al dibujo, a la pintura, al trabajo mural, a la ilustración de portadas y a la traducción literaria. Como escultora y artista visual, ha participado de múltiples exposiciones individuales y colectivas, de las que cabe destacar la muestra Surrealismo en Chile, realizada en Santiago en 1970 y la XLII Bienal de Venecia en 1986.

Su adhesión más formal al surrealismo ocurre en 1963 y desde entonces que practica el movimiento como un modo de vida en el que coexisten con igual importancia la búsqueda de la libertad, la poesía y lo maravilloso. Durante más de cincuenta años de oficio artístico, Susana Wald ha indagado en lo más profundo de su interior para dar forma a temáticas que la inquietan y movilizan: encontramos una preocupación por la naturaleza, por lo metafísico y, sobre todo, por la condición de lo femenino universal presente en nuestras sociedades.

La pintura de Susana Wald hereda del surrealismo en tanto presenta escenarios misteriosos y realizados con gran rigurosidad. Gracias a herramientas como el automatismo, el humor negro o la atención a su mundo onírico, elementos claves la vanguardia, la artista nos confronta a imágenes en las que reconocemos nuestros propios deseos, miedos e inquietudes.



**SUSANA WALD EN EL TORNO
DE ALFARERO, SHERIDAN COLLEGE,
TORONTO, 1976**
Fotografía Bruce Middleton



**PINTANDO LA CABINA DE LOS
EJERCICIOS ESPIRITUALES,
TORONTO, 1982**
Fotografía Otto Zeller



EN PARÍS, 1976
Fotografía de Ludwig Zeller



**CON SU HIJA BEATRIZ HAUSNER EN
LAS FALDAS DEL VOLCÁN VILLARRICA,
VILLARRICA, 1959**
Fotografía José Hausner
Colección Susana Wald



**SUSANA WALD Y LUDWIG ZELLER
FRENTE AL MURAL “AMANECER
DE MANDRÁGORA” EN SAN ANDRÉS
HUAYAPAM, MÉXICO, 2014**
Fotografía Agustín Arias



**SUSANA WALD Y LUDWIG ZELLER
PINTANDO LA CABINA DE LOS
EJERCICIOS ESPIRITUALES,
TORONTO, 1982**
Fotografía Otto Zeller

CRÉDITOS EXPOSICIÓN

SUSANA WALD / EN BUSCA DE LO INASIBLE

CURADORA

Macarena Bravo Cox

MUSEOGRAFÍA

María Cristina Adasme

DIFUSIÓN

Josefa Quintana

COLECCIONISTAS

Guillermo García
Ximena Olguín
Patricio Bascañán
Macarena Bravo
Susana Wald

Colección Fondo de Adquisiciones de Arte
Contemporáneo del Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio

DOCUMENTAL

DIRECCIÓN

Dulce Angel Vargas

MUSICALIZACIÓN

Oscar Javier Martínez

EQUIPO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

AGRADECIMIENTOS

“Gracias a todes quienes me han acompañado en el periplo de sumergirse en el mundo de Susana Wald. Agradezco los consejos de amigos, el apoyo material y emocional de mi familia, la generosidad de Leonora Vicuña, Leonardo Jara, Dulce Angel y Oscar Martínez. Agradezco también a Guillermo García y Beatriz Hausner por su confianza. Reconozco y agradezco el trabajo y dedicación de Josefa Quintana y María Cristina Adasme, quienes me ayudaron a darle forma a mis intuiciones. Por último, gracias a Susana Wald por su amistad.”

Macarena Bravo, curadora

INVITA



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART) 2021

PATROCINA



COLABORA



Este catálogo fue impreso por Andros Impresores con motivo de la
exposición *En busca de lo inasible* presentada en el MUSEO NACIONAL
DE BELLAS ARTES DE SANTIAGO DE CHILE, desde junio de 2021.

Impreso en junio de 2021, con un tiraje de 750 ejemplares,
en papel Bond de 106 grs.

Reservados todos los derechos de esta edición.

© Museo Nacional de Bellas Artes.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EQUIPO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

DIRECTOR MNBA

Fernando Pérez Oyarzun

SECRETARÍA DIRECCIÓN

Carolina Poblete González

ASISTENTE DIRECCIÓN

Catalina Chaigneau Saavedra

EXHIBICIONES TEMPORALES

María de los Ángeles Marchant Lannefranque

Pamela Fuentes Miranda

CURADORAS

Gloria Cortés Aliaga

Paula Honorato Crespo

COMUNICACIONES

Paula Fiamma Terrazas

Paula Celis Díaz

Romina Díaz Navarrete

RELACIONES INSTITUCIONALES

Cecilia Chellew Cros

DISEÑO GRÁFICO

Lorena Musa Castillo

Wladimir Marinkovic Ehrenfeld

Sofía Pinchart De La Carrera

MEDIACIÓN Y EDUCACIÓN

Graciela Echiburú Belletti

Francisca Álvarez Rodríguez

María José Cuello González

Matías Cornejo González

Constanza Nilo Ruiz

Mariana Vadell Weiss

DEPARTAMENTO DE COLECCIONES Y CONSERVACIÓN

Eva Cancino Fuentes

Manuel Alvarado Cornejo

María José Escudero Maturana

Eloisa Ide Pizarro

INVESTIGACIÓN PROYECTO MONVOISIN EN AMÉRICA

Jaime Cuevas Pérez

ARQUITECTURA

Francisca Cortínez Albarracín

Magdalena Vergara Vildósola

ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Alejandro Bley Uribarri

Manuel Arenas Bustos

Marcela Krumm Gili

Roxana Vargas Navarro

Ignacio Gallegos Cerda

Elizabeth Ronda Valdés

Hugo Sepúlveda Cabas

Paola Santibáñez Palomera

Daniela Necul Escobar

AUTORIZACIÓN SALIDA E INTERNACIÓN OBRAS DE ARTE

Sebastián Vera Vivanco

Daniela Cornejo Cornejo

MUSEOGRAFÍA

Hugo Núñez Marcos

Pedro Fuentealba Campos

Marcelo Céspedes Márquez

Gonzalo Espinoza Leiva

Mario Silva Urrutia

Jonathan Echegaray Olivos

Jona Galaz Irarrázabal

BIBLIOTECA Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Juan Pablo Muñoz Rojas

Soledad Jaime Marín

Carlos Alarcón Cárdenas

Nadía Contreras Augusto

ÁREA DIGITAL

Érika Castillo Sáez

Nicole Iroumé Awe

Gonzalo Ramírez Cruz

SONIDO Y MONTAJE

Francisco Leal Lepe

Stephan Aravena Manterola

SEGURIDAD

Gustavo Mena Mena

Hernán Muñoz Sepúlveda

Eduardo Vargas Jara

Pablo Véliz Díaz

Alejandro Contreras Gutiérrez

Guillermo Mendoza Moreno

Luis Solís Quezada

Warner Morales Coronado

Vicente Lizana Matamala

Patricio Vásquez Calfuén

Héctor Lagos Fernández



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile